

EL ECO DE OCCIDENTE.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Núm. 4.

Domingo 22 de Agosto de 1852.

Año 1.º

APUNTES HISTORICOS

sobre el descubrimiento y paso del cabo de Buena Esperanza.

(CONTINUACION.)

W.

EN su virtud, á principios del año de 1419, equipó una pequeña armada, que se dió á la vela para el Mediodia, resuelta á doblar el temido cabo *Nou*, ó á no volver á Portugal.

El cabo *Nou*, llamado así porque hasta entonces nadie habia podido pasarle, á causa de los bajíos que lo cercan, está situado en frente de las Canarias, y era lo último que se habia descubierto de aquella costa.

Pero los valientes portugueses, resueltos á morir ó á pasar adelante, tomaron una peligrosa resolución. Apartáronse de tierra hasta perderla de vista; siguieron su rumbo al Sur, y cuando calcularon que se habrían dejado atrás el cabo, se aproximaron al Africa. En efecto, habían triunfado, y se hallaban 50 leguas mas abajo del inexorable *Nou*.

Llenos de alegría volvieron á Portugal y participaron á D. Enrique tan venturosa nueva. Inmediatamente dispuso este que hicieran otro viage, con orden de seguir hasta donde pudiesen; y dados á la vela, doblaron como antes el cabo *Nou*, y corrieron veinte leguas mas que en la expedición precedente. Pero allí les sobrevino una calma, y viendo que se les concluían los víveres, tornaron de nuevo á su patria.

Entonces el príncipe, entusiasmado con estos descubrimientos, confió (1420) una fuerte nave á Juan Gonzalez Zarco, quien pasaba por muy experimentado marino.

Dióse este á la vela con firme propósito de morir ó vencer en aquella demanda; pero aun no habia sonado la hora cantada por Camöens, ni era su frente la predestinada para esta corona. A los pocos dias de navegacion le sorprendió tan fuerte borrasca que, apartándole del litoral que seguía, le

arrojó en medio de aquel Océano que se perdía en Occidente. Cuando se quietó la tormenta, se halló enfrente de una pequeña isla desierta, á la cual, por el refugio que le prestara contra las iras del mar, llamó *Porto-Santo*, cuyo nombre conserva.

Tornó Zarco á Portugal y dió esta noticia á D. Enrique, quien le cedió el territorio del nuevo descubrimiento, para que, en union de Bartolomé Peres Trillo y Tristan Bax Tegeira, poblase y diese cultivo á la isla.

Establecidos en ella los tres susodichos, vieron al Mediodia una sombra, como de nubes, que oscurecía continuamente un mismo punto del mar. Embarcáronse para ver lo que era, y se encontraron con otra isla, mucho mayor que la que habitaban, desierta como ella, pero tan poblada de seculares bosques, que la llamaron de *Madera*. (1)

Participáronlo á D. Enrique, que les encomendó su poblacion; y como para labrar algunas tierras pusiesen fuego á sus espesísimos árboles, duró el incendio siete años.

¡Asombroso espectáculo ofrecería de noche al navegante aquel faro inmenso, que surgía en las soledades del mar, enrojando el cielo y las olas, para elevar hasta las nubes cien mil pirámides de fuego!.....

¿Qué volcan podría compararse á esa hoguera solitaria de cincuenta leguas de circuito?

Tres años despues, cuando los fondos del príncipe se repusieron algo, equipó una carabela y la confió á un marino natural de Lagos, que unos llaman Gil Yañez, otros Gilianez, y otros Gil Anés, previniéndole que no volviese á Europa hasta que los elementos se lo estorbasen.

Partió Gil Anés, que era hombre de valor, é imitando la audáz maniobra de sus predecesores, pasó el cabo de *Nou*, y algunas semanas despues saludó la última tierra descubierta por los portugueses. Luego corrió al Sur con indecible denuedo; pero hé aquí que de pronto vé girar á las olas en frente de su nave: blancos copos de espuma se estrellan en las rocas, y un ruido amenazador turba la paz del Océano.

Aquel paso peligroso se llamó el cabo *Bojador*.

Intenta Anés pasarlo..... imposible! : apártase de la costa para doblarlo desde alta mar; pero nada logra: el viento le repele; recházale las olas

(1) Chateaubriand dice que no se descubrió, sino que se volvió á encontrar.

impulsadas por furiosas corrientes, y vese precisado á retroceder ante aquel nuevo promontorio que se presenta á estorbar el paso al genio y al valor.

Al año siguiente vuelve Gil Anés, en compañía de Alonso Perez Baldayo, y decididos á doblar aquel cabo, lo consiguen al fin, despues de mil afanes.

Saltaron á tierra por debajo de él á una playa que llamaron de los Rubios, nombre que se dá en Portugal á unos pescados que abundaban en aquella costa. Allí buscaron naturales para que les iniciasen sobre los límites de Africa; pero no hallando gente ninguna, volvieron á dar cuenta á D. Enrique.

Con motivo de la muerte de Don Juan I, suspendió aquel algunos años las espediciones á estas costas; pero en 1435 envió de nuevo á Gil Anés y Alonso Perez, quienes llegaron al 21.º lat. N., á cuya altura saltaron á tierra. Encontráronse con los naturales del pais, que aun eran parecidos á los moros de Berbería, y habiendo trabado combate con ellos, salieron mal parados los portugueses.

Con este motivo y el de la muerte del Rey Don Duarte, hermano de D. Enrique y sucesor de Don Juan I, suspendió el infante unas espediciones que necesitaban mas secuaces que los que él podia suministrar.

Sin embargo, como no le era posible abandonar aquella empresa, en el año de 1441 envió á Antonio Gonzalez y Nuño Tristan á que continuasen los descubrimientos. Marcharon, cada uno en su carabela, y el primero adelantó hasta un cabo que llamó del *Caballero*, no pasando el segundo del cabo Blanco.

Al siguiente año descubrió Tristan hasta un rio que llamó del Oro, por el mucho polvo de este metal que en él habia; y se ha dicho que vió tambien alguna de las islas de Cabo-verde.

Por este tiempo variaron de objeto estas escur-siones; pues viendo los portugueses que iban haciéndose lucrativas y un tanto caballerescas por los continuos combates que se trababan con los africanos, pidieron y obtuvieron venia del Rey para equipar naves y marchar á aquellas regiones á buscar fortuna.

La mas célebre de estas armadas aventureras fué una, compuesta de seis carabelas, tripuladas de hidalgos arruinados, la cual marchó al mando de un tal Lanzarote. Pero no es de este lugar referir los pormenores de esta *cruzada*, digna por cierto de Cervantes.

Mas siguiendo nosotros la prolija tarea que nos hemos impuesto, diremos que en 1444, Vicente de Lagos y Luis de Cadamostro, noble veneciano, deudos ambos de D. Enrique, llegaron al rio Gambia.

En Mayo de 1455 volvió Cadamostro con un genoves llamado Antonio Noli, y ambos se hicieron famosos por haber descubierto el Archipiélago de Cabo-verde, y explorado la costa africana hasta el Cabo-rojo.

Nuño Tristan hizo otro viaje en 1456, y descubrió el rio Grande, situado á los 10.º lat. N.: desde allí avanzó otras veinte leguas hasta un rio, en cuyas márgenes le mataron los naturales del pais, por lo que aquel se llamó rio de Nuño-Tris-

tan; y en el mismo año descubrió Alvaro Hernandez 22 leguas mas de costa.

Hélos ya en el inmenso golfo de Guinea.

Entónces debió de suceder una cosa, sobre la cual nada hemos leido en los varios autores que nos sirven de guia.

Sabido es que desde el cabo de Santa Ana dejan las costas de Africa de dirigirse al Sur, sino que por el espacio de 400 leguas se estienden hácia el Oriente: es, por tanto, muy presumible que los portugueses, siguiendo su cabotaje, creyeran haber hallado ya el límite meridional de Africa, y no esperasen mas que ver inclinarse la tierra al Norte para dar por concluida su tarea.

¡Cuál debió, pues, ser su asombro cuando, llegados al rio Manoce, enfrente de la isla de Fernando Pó, viesen que Africa volvia á estenderse al Sur!..... ¡Cuál debió ser su desaliento el dia que un marino negro, hijo de los desiertos de Benin, les dijera que aun les quedaban 2.400 millas para llegar á la estremidad de aquella península gigante, hija predilecta del Sol!

Nada nos dice la historia sobre esto: la única prueba que habla de la impresion que causaria ese engaño, producido por la figura estraña de aquella region, es la muerte del infante Don Enrique, acaecida en 1460.

Al perder la esperanza perdió la vida.

Hé aquí un magnífico epitafio para ese sabio, cuyos pasos hemos seguido en estos apuntes.

Y ahora, en tanto que él queda en la tumba, agitado aun, como diría Hoffmann, con el problema, á cuya solucion dedicó toda su vida, sigamos nosotros á sus sucesores que caminan hácia los mares de la aurora, impelidos por la sublime confianza que hizo inmortal á Don Enrique el *Navegante*.

(CONTINUARÁ.)

El Puente del Diablo.

(CONTINUACION.)

IV.

Donde se demuestra que no siempre son los sacristanes dignos de andar en las iglesias.

No la amarga existencia y los dolores
agostan el vigor y lozanía;
de lágrimas y flores
llena la aurora está que alumbra el dia.
Eleonora abatida
soñando con quimeras é ilusiones
habia sentido en tan funesta calma

las penas de su alma,
 crecer entre siniestros nubarrones.
 Marchita flor en la trillada senda
 de esta cadena que se llama vida,
 sin gloria ni esperanza,
 la mundanal vivienda
 anhelaba dejar por la guarida,
 de una tumba ignorada,
 con tosca cruz tan solo coronada.

Mas como quiera que el rigor del sino
 preciso es aguantar, hondo letargo
 con el duro beleño del destino
 calmó su situacion..... Ménos amargo
 fué su vivir; y en vano
 ciega ilusion de su adorado dueño,
 reclinada en su gótica ventana,
 por las tardes mirando al pardo monte
 una cosa esperaba,
 que nunca se trazaba
 en el claro zafir del horizonte.

Mientras los sueños de la niña bella
 el tiempo inexorable iba agostando,
 un hombre con los ojos
 siempre fijos en ella
 una oscura pasion fué alimentando.
 El diablo le tentó sin duda alguna,
 y tanto el diablo pudo contra el hombre,
 que loco y aburrido
 recurrió... ¡no os asombre!
 á calmar el dolor que hubo sentido,
 buscando delirante
 al viejo *Don Illan el nigromante*.

Era el tal amator.... ¡la cosa es rara!
 (pues te juro lector que sino fuera,
 ni ahora ni despues te la contára)
 del vecino convento
 el sacristan taimado,
 lego de religioso pensamiento,
 pero envuelto en la peste del pecado.
 Jamas Lucifer pudo
 conseguir de este hombre una victoria,
 pues segun se refiere
 en la remota historia
 que nos sirve de guia,
 el pobre sacristan siempre de hinojos
 tenia fijos los ojos
 en los tronos de Dios y de Maria.

Mas quiso el cielo y su funesta suerte
 presentar á su vista adormecida
 una imágen fugaz, dulce y brillante:
 su corazon inerte,
 con rápida inquietud desconocida
 sintió un fuego mortal en el instante;
 quiso huir, mas no pudo.... Detenido
 por una oculta mano,
 ante aquella vision tan seductora
 con un empeño vano
 su mente y su existir fué de Eleonora.

Era en cuestion la niña del castillo
 la que encendido habia
 en el pecho del monge aquel hornillo.
 Agena de este daño
 cruzaba el Bétis en ligera barca,
 y en el santo convento
 un calmante buscaba al desengaño.
 Alli postrada al pié de los altares

cual la flor seca y yerta
 entre hermosos rosales,
 con las sombras cubierta
 del templo del Señor oraba, en tanto
 que en la torre sonaba una campana,
 y allá en el coro el vespertino canto.
 Era de ver la dama silenciosa
 bañada con la luz de mil colores
 que penetraba triste y temerosa
 por los vidrios sagrados,
 envuelta en los vapores
 del perfume divino,
 la frente en ancha tumba reclinada
 como si del destino,
 fuera estatua de mármol desolada.

Entonces nuestro lego
 en un rincon metido
 se burlaba del cielo
 y un infierno pasaba alli escondido.
 Ni ayunos, ni cilicios, ni oraciones,
 calmaban su pasion y sus deseos;
 víctima de terribles tentaciones
 se olvidó de sí mismo,
 de su celda, su vida y sus deberes,
 y no temió al abismo
 si alcanzaba el amor y los placeres
 de aquella flor de misteriosa esencia
 que incendiara su mísera existencia.

No te se ocultará, lector querido,
 que un hombre apasionado á tanta altura
 estaria enloquecido
 y á mas sería capaz de una diablura.
 Nuestro pobre Antolin, que así era el nombre
 del sacristan galante,
 desesperado y ciego
 para aplacar su fuego,
 consuelos fué á buscar de un nigromante.
 Vedlo escaparse en la noturna calma;
 vedlo invocar al diablo en la ancha vega;
 vedlo correr á la mansion del mago.....
 Pero en tanto que llega
 cual un fantasma vago,
 bueno será que descansar intente
 y prepare el capítulo siguiente.

(CONTINUARÁ.)

UN PASEO POR EL MAR.

(Véase nuestro número 3.)

II.

La DELFINA volaba en alas de los vientos.
 Las nubes que abanzaban del Sur iban forman-
 do una barrera sombría, cuya línea se confundia
 en el horizonte con las blancas espumas del mar.

¿Dónde estaban las costas de Africa? ¡Ah! acababan de desaparecer entre los velos de la noche, y la bruma de la tempestad. Pobres náufragos mas bien que atrevidos marineros, no teniamos otra esperanza de salvación que una mirada de Dios.

Yo me afiancé cuanto pude al banquillo mas inmediato á la proa, y desde allí manejaba los remos como si cediese á un impulso mecánico. El señor Pablo sombrío, silencioso, haciendo esfuerzos sobrehumanos para oponer una ineficaz resistencia á la corriente, que nos engolfaba en alta-mar, me parecia que luchaba con todas las fuerzas de la desesperacion.

Aquel combate desigual entre el hombre y los elementos desencadenados, tenia un no sé que de sublime que causaba admiracion.

—No nos cansemos, exclamó por último el señor Pablo abandonando los remos. A qué luchar contra lo imposible..... Y luego en un buque tan débil!..... ¡Dos hombres solos!

Yo seguí el movimiento de mi amigo helado de terror, y la DELFINA solamente guiada por el timon, principió á saltar, si es que se quiere admitir esta frase, aquellas montañas de agua que por donde quiera nos cercaban.

Muchas veces las olas pasaban por encima de nosotros como cetáceos inmensos que tratasen de devorarnos.

—¿A dónde vamos? pregunté maquinalmente.

—A donde Dios quiera, contestó mi amigo. Lo mas probable es que nos quedemos enmedio del mar.

—¿Qué quiere decir eso?

—Es cosa clara.

—¿Con que nos ahogamos?

—Creo que sí, respondió mi amigo con su flema natural.

Todo esto era una agonía anticipada; el mar, la tempestad, la noche; aquellos rugidos prolongados que estallaban en torno de nuestra barquilla aumentaban el terror que me poseia.

Pasaron tres horas mortales en esta perplejidad; la oscuridad era intensa, y los momentos eran cada vez mas apurados.

—Amigo, me dijo el señor Pablo enmedio de aquel caos, alargando sus manos para estrechar las mias. Ya no hay remedio..... Si quereis morir cristianamente incaos de rodillas, si podeis, y rezar alguna cosa.

Yo me estremecí al oír esta sentencia de muerte, y me acudrilé en el fondo de la barquilla.

Sin embargo, en instantes tan supremos se resucitan en nuestra alma todos los instintos de conservacion. Hay necesidad de contemplar cuanto nos rodea, de buscar en el cielo un destello de vaga esperanza, una estrella consoladora que mitigue el dolor de nuestras desdichas.

Entónces es cuando se piensa en ese *mas allá* que tiene su principio al otro lado de la tumba; se invocan con los lábios y el corazon todos los recuerdos religiosos de la niñez, y aquellas oraciones immaculadas que aprendimos de nuestras madres cuando aun todavía nos mecian en la cuna.

De un momento á otro esperaba que el mar se abriese para tragarnos..... El cielo cada vez mas negro, esparcia unas densas tinieblas en torno nues-

tro..... ya no habia remedio.....

De pronto un sordo rumor hiere nuestros oídos, una cosa terrible se acercaba á nosotros..... yo no sabia ni comprendia lo que podia ser. Aquel ruido insólito se fué aproximando como un torvellino invisible..... como una de esas trombas espantosas que devoran los barcos, uno de esos *buques-fantasmas* que nos han descrito algunas novelas marítimas.

Yo ví á mi amigo Pablo ponerse de pié, empuñar de nuevo el timon y fijar la vista con direccion á la popa.

—¡Socorro! ¡socorro! gritó con tono desesperado.

En tan mortal inquietud volví mis ojos hácia el sitio indicado..... Una fragata pasaba cerca de nosotros..... tan cerca que oiamos las voces de los tripulantes.

—¡Socorro! ¡socorro! volvimos á gritar.

De allí á poco un esquife, largo como una culebra, se aproximó á nosotros y nos recogió á su bordo. Nos habian oido desde la fragata, y Dios por este medio nos salvaba de una muerte inevitable.

A LA MUGER.

Sí: Doña Inés era perfecta.....

Sus movimientos, aun los mas pequeños, estaban arreglados con tanta exactitud como el mejor reloj fabricado por Harrison. ¡Nadie podia sobrepujarla en virtudes sobre la tierra, excepto tú, aceite incomparable de Macassar!

(DON JUAN.—LORD BYRON.)

Tú eres, muger, un emblema de dolor y de hermosura; del cielo es tu esencia pura y el infierno te abortó: Tú te apareces del hombre ante el paso peregrino, como el fantasma divino que en su destierro soñó.

—o—

Tú eres ángel arrojado de tu lugar en el cielo, que gimes en este suelo tu insensata rebelion; Y acaso en la tierra quieres vengar tu primer martirio, poseida del delirio de tu desesperacion.

=o=

Milton tu esencia entrevía,
 tipo de aciaga hermosura,
 cuando trazó la figura
 de su hermoso Lucifer:
 Llevas en tu frente el sello
 de tu grandeza abatida,
 de tu magestad caída,
 de tu soñado poder.

=o=

Angel eres y demonio:
 ángel, Dios puso en tu frente
 la magestad inocente
 de la virtud y el rubor:
 Te adornó con la aureola
 de flotante cabellera
 que á tus hombros descendiera
 como un velo de pudor.

=o=

Un destello de su gloria
 vertió en tu dulce mirada,
 cuando brilla enamorada
 con húmeda languidez:
 Y bebe inmensas delicias
 el corazon en tus ojos;
 cuando esprimen sin enojos
 del alma la embriaguez.

=o=

¡Tus ojos, muger! En ellos
 algo de infinito existe
 cuando se pierden en triste,
 melancólica abstraccion.
 Y es que á tu origen divino
 quizá entonces te arrebatas,
 ó que en tu mirar retratas
 tu insondable corazon.

=o=

Hay en tu sonrisa un iris
 de indefinible bonanza,
 grato arrullo de esperanza,
 que hace en la dicha creer:
 Y es el beso de tus labios
 copa de eterno delirio,
 dó el hombre templea el martirio
 de su inmenso padecer.

=o=

Nacistes, y los luceros
 dieron lumbre á tu mirada;
 con la luna y la alborada
 matizose tu color.
 Te dió su pureza el agua;
 la rosa aromó tu aliento,
 y del perezoso viento
 tomaste forma y rumor.

=o=

Te legó la desventura
 como tu mayor encanto,
 los raudales de tu llanto
 y la hoguera de tu amor.
 ¡Ama al hombre y por él llora,
 pues tambien perdió él un cielo!...
 ¡Séle palma de consuelo
 en su desierto dolor!!

=o=

Toda eres tú para el hombre,
 y él en tu amor se enagena;

tu ser el vacío llena
 de su inacabable afán.
 Y su fanático culto
 ansia y adora demente,
 un cabello de tu frente
 cual precioso talisman.

=o=

El dulce nombre de madre,
 muger, que á llevar te inmolas,
 te ciñe cien aureolas
 de gloria y de bendicion:
 Y es el título mas grande
 de sacrificio y ternura,
 que embellece la natura,
 sublimando la creacion.

=o=

Con la túnica de hija
 y con el velo de hermana;
 ya tambien cuando engalana
 corona imperial tu sien,
 Eres valle de reposo,
 que en su azaroso camino
 halla el hombre peregrino,
 que tú echaste del Eden.

=o=

Mas ¡ay! que hierve en tu alma
 y se fermenta en tu seno,
 de hiel y amargo veneno
 negro manantial sin fin:
 Y es, muger, aquel orgullo,
 que cubrió el orbe de duelo
 cuando perdiste en el cielo
 tus alas de serafin.

=o=

Nacistes esclava del hombre,
 y el hombre con fé sincera
 te llamó la compañera
 de su amarga soledad.....
 Y tu soberbia engrióse
 cuando loca en su porfia,
 te erigió un aciago dia
 su trono la sociedad.

=o=

Mas aun sierva te encontrabas
 de hueco poder emporio,
 y un cetro tan irrisorio
 despreciaste con furor.....
 Que esclava á un tiempo te hacían
 tu desgracia y tu flaqueza,
 Dios y la naturaleza,
 las lágrimas y el rubor.

=o=

Entonces brilló en tus ojos
 la diabólica ironía,
 y risa histérica y fria
 tu amor y tu llanto heló.
 Siempre la máscara al rostro,
 tus ilusiones perdiste
 y un cálculo aciago y triste
 te desnaturalizó.

=o=

Sacrificaste á tu orgullo,
 ¡ay! las flores de tu alma.....
 llevaste en la frente calma
 y en el pecho hondo pesar.
 Y para vencer al hombre,

ahogaste de tu ternura
la fuente nítida y pura,
que te pudiera anegar.

=o=

Y ya en adelante fuiste
serpiente fascinadora,
que atrayéndonos traidora
con amante seducción,
De nuestro ser se apodera
y á sus pies nos esclaviza,
y nos busca y nos hechiza
y ataraza el corazon.

=o=

Tú enciendes en nuestro espíritu,
muger un hórrido infierno:
su rabia, su anhelo eterno
tú alimentas sin cesar....
Y luego, hermosa, te ries,
y allí á tus plantas nos miras,
y lánguida te retiras,
diciendo «No puedo amar.»

=o=

Tú comprendes nuestra llama,
tú te abrasas en su fuego;
puedes darnos el sosiego,
mitigar nuestra inquietud.....
Mas no: yerta de egoismo,
¡maldicion en tñl te alejas,
y solo á escoger nos dejas
la fiebre ó el atahud.

=o=

Y acaso entónces el hombre
levántase y piensa ciego,
para matar tanto fuego,
arrancarse el corazon.....
Y huye presa del delirio,
y se aleja blasfemando,
de amor ¡infeliz! llorando,
y de desesperacion!

=o=

Ah! su corazon llagado
quizá ya marchito un dia,
olvidará esa agonía
y olvidará esa muger.....;
Pero ¡ay! á mas grande pena
luego el destino le lanza;
y es vivir sin esperanza,
sin amar y sin creer!

=o=

Feliz aquel que delira
con ese ansioso tormento,
si le comparo al que siento
mi corazon amargar!
Que hay tras la muger que amamos
un mar inmenso de hastío,
y un horizonte sombrío
que ni ella puede alumbrar!

.....
.....

=o=

Angel eres y demonio:
ángel, besaste mi frente
y estrella resplandeciente
te ví en mi cielo lucir.....
En mi corazon herido,
¡demonio! llevo tu rastro.....

yo te miré, fatal astro,
rojo en mi horizonte hervir.

.....
.....

=o=

Muger, flor desconocida,
cuyos perfumes alhagan,
asesinan y embriagan,
dan la muerte y el placer.
Blanca rosa que seduces
desde tu cama de espinas,
y en tus ojos opalinas
brindas néctar y das hiel.

=o=

De la humanidad tú eres
la débil y hermosa rama,
que si triste llora ó ama
cumple su dulce mision.....
Mas si al hombre te apareces
rebelde contra tu sino.....
¡hija fatal del destino,
tú serás su maldicion!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



FILOSOFIA.



LA SOLEDAD Y EL POETA.

*Entre una muerte voluntaria y la
fecunda esperanza, cuya voz llama á
un jóven á Paris, solo Dios sabe cuán-
tas obras maestras hay abortadas.*

(BALZAC.—PIEL DE ZAPA.)

I.

Nada hay mas augusto que la soledad: nunca es tan grande el hombre como aislado: hay ideas que no se ocurren mas que á un solitario.

De noche, al resplandor de la luna, que es la diosa de la soledad; y en el Otoño, á la caída de la tarde, que es la madre del silencio, vuela el alma por unas regiones misteriosas; entrevense horizontes indefinibles; se siente uno turbado de estraños deseos, y ansia lo que no conoce, lo que tal vez no existe, lo que en su gerarquia divina le falta para ser dichoso.

La soledad lo engrandece todo. Nada hay tan sublime y patético como la magestad de los cláustros, la de una iglesia sin fieles, la del horizonte sin nubes, la del Océano monótono y sin límites. Toda la poesía de la historia de Napoleon está reasumida en la roca solitaria que le sirvió de almohada para su sueño eterno. Nada hay tan doloroso y magnífico en la historia de Miriam, como aquellas horas de soledad y abandono que sucedieron á la muerte de Jesus. Si hubiera dos lunas no lloraríamos al mirarlas. Chateaubriand ha dicho que nada

es tan grande como el desierto, y en fin, únicamente la soledad puede hacerle al hombre cumplir con este grande axioma: *Nosce te ipsum*.

II.

Todo poeta que no haya estado solo durante un año entre un libro como el de *los Oradores*, una ambicion sin esperanza y una naturaleza llena de irrisorios encantos, será feliz, ó lo que es lo mismo, no será poeta.

Ni se apercibirá nunca de la gerarquía de su acerba mision en la tierra, ni comprenderá jamás los sufrimientos mas sublimes que Dios ha impuesto al hombre. Pues ese martirio desesperado, ese grito rebelde, esa intuicion tenaz que le agita, es el poema viviente de la humanidad, es la lucha de las tinieblas con un eternal crepúsculo; del deseo con el misterio, del orgullo con la impotencia, dirán unos; de Miguel con Satanás, clamarán otros.

Estas impresiones de dolor, de poesía, de meditacion, tan desconocidas para el que vive en grandes capitales, son el incesante afan del pobre poeta relegado en un pueblo de provincia, ó del genio encadenado en la soledad.

En la corte, por ejemplo, la sociedad ocupa el alma, las horas, la vida del literato, que nunca tiene ocasion de pensar en su destino, de analizar sus sensaciones, de pesar sus facultades: allí nada mas que el vértigo, la variedad, las emociones rápidas, la gloria, la orgía, los pensamientos instantáneos, las amistades de un momento, la moda, las necesidades ficticias, en una palabra, la comedia de la vida tal como él la ha compuesto. En el campo ó en las poblaciones pequeñas, no halla el alma pensadora diques ni distracciones en sus vuelos: la soledad, el silencio, la naturaleza, á que se encuentra mas unido, le brindan desiertos á su meditacion, inmensidades á su desvarío, y abismos insondables á una filosofia contemplativa, anhelosa y desesperada, consecuencia infalible de tal alma y tal existencia.

III.

Esta situacion, incomprensible para muchos seres, ha producido los mas insignes filósofos y grandes poetas que se conocen; porque nada robustece tanto la imaginacion como el aislamiento: ningun estudio, ni aun la misma esperiencia, preparan tan bien un entendimiento para elevados destinos, como la soledad, el dolor del destierro ó las penalidades de una vida oscura turbada por la ambicion.

Byron pasó su juventud en los matorrales de Escocia ó en la vida sedentaria de los colegios, y el resto de sus dias en el mar y la peregrinacion: Zorrilla adquirió el brio de su genio en sus romancescas escursiones por la feudal Toledo, en sus paseos nocturnos por la Alhambra y en sus agrestes distracciones por las campiñas de Valladolid: Lammenais se hizo el primer pensador de esta época, ya en los arenales de Saint-Maló, ya en el ascetismo de los claustros: Mirabeau salió de una prision ébrio con las ideas que incendiaron la sociedad: Espronceda en *estrangeras playas* adquirió el tétrico perfume que derramó despues en sus brillantes ver-

sos: Chateaubriand ha estendido sobre toda su existencia la tristeza de sus primeros años, pasados entre dolores incalificables en un castillejo de la Armórica: Balzac, el infortunado Balzac, pasó la mitad de su vida ¿sabeis cómo?—Leed á *Petríta* ó á *Eugenia Graudet*: Lamartine buscó en la choza de un pescador napolitano el modo donde ensayar sus melodiosos cantos. Todos los grandes hombres de la revolucion de Francia salieron de la oscuridad de las aldeas donde habian madurado aquellas admirables teorías, que nunca saltan á los ojos de los hombres frívolos de la corte.

IV.

Mucho pudiera hablar de la desgracia y de su influjo en la imaginacion y en las obras del poeta; pero este es objeto de otro artículo, que yo escribiría, á no estarlo ya, y de un modo sorprendente. (1)

Limitándome á la soledad y á sus fenómenos fisiológicos y psicológicos en la mente del hombre, diré que esa paz, ese retiro, esa dicha sencilla, esa vida modesta entre las impresiones de la naturaleza y el amor de la familia, tales como nos las describen Bernardino de San Pedro, de Arlincourt, Ossian, Mad. Genlis, Chateaubriand en su *Atala*, Blanchard en su obra maestra, y todos los poetas pastorales en sus idilios; esa vida que ha hecho inmortal el pincel de los flamencos, las Eglogas de Virgilio y las baladas de Alemania; esa soledad, donde no se afana ninguna imaginacion, ni se desespera nignun alma, ni se abrasa ninguna cabeza... esa no es soledad, es un desierto; no es aislamiento, es monotonía; no es dolor, sino en todo caso indiferencia.

Por el contrario *René*, *Seliá*, la *Julia* de Lamartine, el *Gilberto* de Dumas, la *Petríta* de Balzac, todos esos poetas de infortunios son los verdaderos solitarios y desterrados, seres consumidos por el tédio, abrasados por el pensamiento, agoviados por la vida; solos en la tierra; solos en la patria; solos en la familia.

V.

Tal soledad, produce el milagro mas estraño que puede alterar las leyes de la imaginacion.

Hace filósofo al poeta.

Esto es: al soñador lo vuelve pensador; al entusiasta misántropo: donde estaba la fantasía, brota el cálculo; donde la ilusion, el desencanto; donde habia visto una cortina de flores, descubre una barrera de mármol.

Y estos poetas-filósofos, de que son hijos esos abortos sublimes, dolorosos, estraños, implacables, como las notas de Verdi, en las emociones que producen y que se llaman *Fausto*, *Don Juan*, el *Diablo mundo*, la *Piel de Zapa*, *Lelia*, *Rene*, *Las tardes de San Petersburgo* y *Dzyady*; estos desgraciados

(1) Véase en el SEMANARIO PINTORESCO del año de 1850, página 122, un artículo de don R. Rúa Figueroa, titulado: HISTORIA DEL GENIO.

agustos, como les llama Victor Hugo, refiriéndose á los cuales ha dicho el infeliz Balzac: «Cada suicidio es un poema sublime de melancolía;» estos seres, víctimas de su génio, que viven la eternidad de todos los siglos en un minuto de meditacion amarga y sombría..... son lo mas grande, lo mas doliente, lo mas digno que produce la creacion. Puede llamárseles la epopeya del dolor humano, el grito del alma desterrada en las regiones de la materia, el vuelo impotente de un ángel caido que pugna por volver al cielo, el universal suspiro de lo creado.

VI.

No se estrañe, pues, que esos ilustres mártires se ahonden en la mas sombría desesperacion, y marchiten con sus cantos desolados todas las rosas que la esperanza, las ilusiones y la ignorancia, brindan á los demas hombres: no se estrañe tampoco que caigan quebrantados sobre la tierra y allí se encenaguen en el lodo de que no pudieron arrancarse.

¡Lógica terrible!—¡El poeta busca la soledad; la soledad tiende á la meditacion; la meditacion seca el alma, y un alma sin ilusiones no cabe en el mundo!

Esto hace que Byron se prostituya torpemente á inmundas cortesanas para morir á los 35 años diciendo: «He deseado á veces que el sexo femenino no tuviese mas que una boca de rosa, para besar á todas las mugeres de una vez desde el norte al «mediodia.»—Esto hace que Espronceda, hastiado de Jarifa, se abrevie la existencia en desenfrenadas bacanales, buscando la felicidad y hallando la muerte en el fondo de una botella á los 32 años de su vida: que Larra se rompa el cráneo á los 29, no por una muger, sino por que le PARECIA EL MUNDO UN VASTO CEMENTERIO: que Iza, ese ilustre niño sin gloria ni ventura, se arroje al cánel despues de aburrirse en un baile de máscaras; por que *la loca humanidad comprende tarde*; y que Mr. Saint-Etme, anciano coronado por las musas, se afixie no teniendo la paciencia de vivir unos dos años que podrian mediar entre sus achaques y su sepulcro.

VII.

Esto es horrible: ni se comprende ni se esplica, y nadie puede resolver el tremendo problema que asoma detras de tantos dolores, entre esa dignidad marchita y esa inocencia degradada.

Mas ¡ah! si como yo acaso imagino, en cada globo de los que pueblan el azul del firmamento hay un número de almas, cuyo incesante clamor se estrella en los cielos; si cada puñado de tierra de los que giran al rededor del sol es un desierto donde suspiran por su perdida alcurnia todos esos ángeles caidos que se llaman almas; si la creacion es un coro inmenso de gemidos; si el mundo, tal como nos le atavia la noche, es un infinito sepulcro, cuyo crespon es la oscuridad, cuyos blandones los astros, cuya lámpara la luna, cuyo féretro mil orbes como el que habitamos.....

¡Oh Dios!! Entonces ya está todo comprendido: de esa igualdad brota tu justicia: la humanidad reconoce su crimen y acepta su desesperacion.....
¡Oh Dios! Mándale tú la esperanza!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

RESÚMEN DE LA HUMANIDAD.

Segun se ve en la historia de la tierra, suman los soberanos de todas clases, que han reinado en ella, desde la creacion del mundo hasta nuestros dias, la cantidad de 2.972 hombres y mugeres. Se exceptúan de este número todos los vireyes, gobernadores, cónsules, tribunos, tiranos de una ciudad, señores feudales, reyezuelos &c.

Tampoco incluyo los infinitisimos que no conocerá la historia, y los innumerables que han reinado en América, en el corazon de Asia, en el centro inaccesible de Africa, en todas las islas indianas y del mar pacífico, y finalmente en los puntos de nuestro globo, que aun no estén descubiertos; pues sobre todas esas regiones no es dado formar ni una remotísima congetura.

Ahora para completar cierta cábala en que nos ocupamos, vamos á dedicarnos á formar un cálculo acerca del número de hombres que se han hecho polvo sobre la tierra, en los 5.835 años que van de mundo, segun la Biblia y el padre Petavio.

SOLUCION

á la tercera charada inserta en el número anterior.

Eliogábalo.

4.ª CHARADA.

Mi primera y tercera nos recuerdan allá de las edades primitivas un fundador, cuya invencion famosa sin descansar los hombres multiplican. Y él debió ser tambien el que primero fabricó el artefacto que designan mi segunda y mi cuarta en sus seis letras. Finalmente, mi todo significa cierto equilibrio universal, que pronto nos traerá cierta vírgen rellexiva; pues el cornudo ser que antes montaba, le arrojó ya hace tiempo de su silla.

Se suscribe á este periódico en la imprenta calle del Laurel, número 129, al precio de 4 reales al mes en Cádiz, y 5 fuera, franco el porte.